

Intervención de la diputada Aracely Ocampo Manzanares en relación al Natalicio de Sor Juana Inés de la Cruz.

La vicepresidenta Ma. Del Pilar Vadillo Ruiz:

En desahogo del inciso “b” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por diez minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, diputada presidenta.

Gracias.

Con el permiso de los Medios de Comunicación.

Honorable Asamblea.

Pueblo de Guerrero.

Sor Juana Inés de la Cruz, fue una mujer de inteligencia prodigiosa, de espíritu indomable y de una lucidez que desafió los límites impuestos en su tiempo. Sor Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana nació un 12 de noviembre de 1651 en San Miguel Nepantla, en el entonces virreinato de la Nueva España, desde su niñez mostró una capacidad intelectual fuera de lo común, aprendió a leer y escribir a los 3 años, a los ocho ya componía versos y antes de los 13 dominaba el latín, el griego y la ciencias naturales.

Fue una mente deslumbrante, un relámpago en medio de un siglo oscuro para las mujeres, su talento pronto la

llevó a convertirse en dama de compañía de la virreina Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo.

En la corte virreinal, Juana Inés brilló con su inteligencia, su ingenio y su elegancia verbal, dejando asombrados a eruditos y poetas, que uno tras otro reconocían en ella una inteligencia superior, pero Sor Juana no buscaba elogios, buscaba saber, quería estudiar, comprender, aprender, preguntar y su deseo para una mujer de su tiempo era casi un pecado.

Decidió regresar al convento de San Jerónimo en 1669, allí, entre los muros del claustro, creyó encontrar el espacio para su libertad intelectual, lo que muchos imaginaron como un encierro para ella fue un refugio.

Desde su cuarto, rodeada de más de 4 mil volúmenes, instrumentos musicales y aparatos científicos, Sor Juana estudió, escribió y desafió las estructuras del poder, su obra teológica, filosófica, poeta y teatral no solo fue un prodigio literario, sino un manifiesto de

emancipación, pero debemos entender el contexto de su lucha en la Nueva España del siglo XVII, las mujeres eran silenciadas, confinadas a la obediencia, a la sumisión, a la invisibilidad.

La educación femenina era un privilegio casi inexistente, la mujer que pensaba era sospechosa y la que cuestionaba era una hereje, en esas condiciones adversas Sor Juana fue una revolucionaria sin espada, pero con una pluma más poderosa que cualquier arma, su defensa del derecho de las mujeres al conocimiento de la autonomía intelectual fue radical, valiente, luminosa, en su célebre respuesta a Sor Filotea de la Cruz desafió abiertamente a la autoridad patriarcal del clero y la sociedad, reivindicó a las mujeres poseen la misma capacidad racional e intelectual que los hombres y denunció que la ignorancia femenina no era un fruto de la naturaleza, sino era consecuencia de la opresión cultural.

Por eso esa libertad tuvo un costo, cuando su pensamiento criticó todos los límites del poder eclesiástico, enfrentó

al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, quien bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz la atacó con tono paternalista por atreverse a escribir y pensar como un hombre, ella respondió con dignidad, con la fuerza de la razón, con la altura del intelecto.

Tras su muerte el 17 de abril de 1695, su espíritu jamás se extinguió. Sor Juana Inés de la Cruz se convirtió en el símbolo universal de la libertad femenina, precursora del feminismo y de la resistencia intelectual de las mujeres, su legado inspiró a escritoras a pensadoras, a feministas y a todas las mujeres que hemos tenido que abrirnos paso en un mundo que todavía pretenden callarnos.

Resulta extraño e incomprensible que en pleno siglo XXI aún existen quienes no toleran vernos participar en el ejercicio público y por ello pretenden muchas veces descalificarnos y desacreditarnos.

Desde aquí lo digo con firmeza, no más violencia a costa de la dignidad de las mujeres, no más silencios cómplices

ante la agresión, porque cada vez que una mujer alza la voz, revive el espíritu de Sor Juana.

Cada vez que una mujer defiende su derecho a participar, renace su lucha y cada vez que una mujer rompe el miedo y se hace escuchar la historia, da un paso hacia la justicia.

Hoy como legisladora, como mujer, como guerrerense, como mexicana, como representante del pueblo guerrerense reivindico el legado de Sor Juana Inés de la Cruz, reivindico su rebeldía, su inteligencia y su fuerza y me comprometo desde aquí con toda mi alma, con todas mis fuerzas a seguir defendiendo la participación plena de las mujeres en la vida pública, política, social y económica de nuestro País.

¡Que viva Sor Juana Inés de la Cruz!

¡Que vivan las mujeres y pensantes de México! Y;

¡Que viva la lucha por la igualdad y la dignidad de todas las mujeres!

Muchas gracias por su atención.

Es cuanto, diputada presidenta.